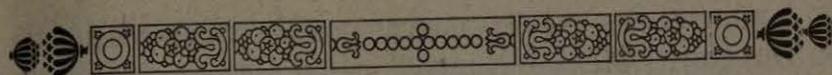


El Agente tampoco se opuso en este incidente á que se concediera la libertad caucional que solicitaba Estrada, y el Juez resolvió de conformidad, señalando la suma de dos mil pesos como fianza.

Los requisitos necesarios serán llenados mañana mismo.

En cuanto se reconocieron las resoluciones del Juez, respecto de Madero y Estrada, se pusieron telegramas á sus familias, dándoles cuenta del resultado favorable de la audiencia.

A las seis de la tarde Madero comenzó á recibir telegramas de felicitación, de todas partes de la República.”



Abusos á Granel.

LEGARON por fin las elecciones y se cometieron los acostumbrados abusos en mayor escala que otras veces, para hacernos creer que Porfirio Díaz había sido reelegido por el pueblo; pero nada más falso y abusivo. Se persiguió á los periodistas, se encarceló á los ciudadanos que manifestaron ideas democráticas y pasó por encima de todo para salir adelante en la empresa de seguir oprimiendo al pueblo.

Vaya algo de lo mucho que se escribió, en aquel entonces, á este respecto:

Los Porfiristas y el Pueblo.

Con motivo de las elecciones presidenciales, que deseabamos celebrar haciendo uso de nuestros derechos de ciudadanos que nos conceden las leyes en México, después de tantos años de conculcadas, se encuentran, más que menos, entre presos, fugas, expatriados, heridos y muertos; SESENTA MIL ciudadanos honrados, por el único delito de haber sido anti-reeleccionistas.

Y las prensas clausuradas, y los periódicos suspensos por el mismo delito, si delito pudiera llamarse, son los siguientes: “El Anti-reeleccionista,” con sus prensas. Prisión del Director del “Diario del Hogar” con sus prensas. Prisión de su Director, “México Nuevo,” número uno, clausurado con prensas, muebles y dinero. “México Nue-

vo," número dos, con sus nuevas prensas y persecución de su Director. "México Nuevo," número tres, clausurado con nuevas máquinas y su Director ex-patriado. "Evolución," suspendido y perseguido su Director. "Lealtad," clausurado con su taller y suspenso. "Anáhuac," suspendido y preso su Director. "El Regenerado," suspendido y preso su Director. "Actualidades," suspendido y ex-patriado su Director. "La Libertad," clausurado y preso el Editor. "El Republicano," suspendido en los primeros números. "La Voz de Juárez," clausurado y preso su Director y señora. "El Chinaco," suspendido y ex-patriado su Director. Y en fin todos los periódicos independientes de los Estados fueron suspendidos y perseguidos, y presos sus Directores, Redactores, Colaboradores y Cajistas.

Hasta la fecha siguen las aprehensiones y persecuciones á pesar de que la elección la practicaron los señores porfiristas á despecho del pueblo, solo porque tratan de protestar contra el fraude electoral.

En México ahora está prohibido hablar, so pena de ir á la cárcel.

He ahí la labor democrática de la administración Díaz, quien nos tildaba de atrasados, incapaces de practicarla.

Facultamos á todos y á cada uno de los partidarios del General Díaz y á él, inclusive, para que señalen el menor desvío, la más pequeña falta, atentado ó violencia cometida por cualquiera de los anti-reeleccionistas durante la elección y aún después, á pesar de los ultrajes sin precedente de que hemos sido víctimas y de estar en la Penitenciaría nuestro candidato y director, cuyo motivo, era suficiente para que se alterara el orden, si no se contara con la nobleza del pueblo mexicano.

¿Y todavía exigen más cultura? ¿qué buscan los reeleccionistas? ¿Tres piés al gato quizá?

Estos caballeros valentones, me hacen recordar un episodio que pasó en mi pueblo allá por el año de 1885, entre un hombre corpulento, fortachón y bondadoso, ranche-ro creado en el campo, acostumbrado á luchar con los cornúpetos, y otro diminuto y endeble que retorció mostachos, alevoso cuchillero, que se había hecho de nombre por sus hazañas. Estaban en un baile, libando algunas copas, y al pequeño de nuestros hombres se le metió entre ceja y ceja que había de vencer al rancherón, y principió á insultarlo, subiendo de tono á medida que veía su frialdad y prudencia; por último desenvainó el puñal y se le echó encima. Cierto es que lo hirió; pero el ranche-ro montando en cólera, lo tomó de los piés y lo aporreó en la pared como si hubiera sido una rata, dejándolo exánime, arrojando sangre por las narices, los oídos y la boca.

Tomen como ejemplo esta historieta los diminutos, insolentes porfirianos, y no ultrajen más al paciente pueblo mexicano que puede como el ranche-ro, hondearles de la cola.

MIG. ALBORES.

FE Y CIVISMO.

El resultado de las elecciones pasadas es sencillamente el cínico bandidaje ahogando al derecho; lo que de ninguna manera constituye un triunfo. ¡Se engañan ó pretenden engañarnos á nosotros los Corralistas y Porfiristas al asegurarlo así!

Ni aún el Congreso declarando electas esas candidaturas puede dar la última palabra, pues dicho Congreso no representa la soberanía popular.

El Partido Anti-reeleccionista lo ha comprendido así y sigue trabajando con firmeza, pues tiene la seguridad de que nuestra causa será la que triunfará.

Somos hombres de fé.

Mientras tengamos un Madero y un pueblo que ha empezado á tener conciencia de su fuerza cuando le asiste el derecho, cuando hombres que antes por preocupaciones religiosas se mantenían divididos y que hoy nuestro Partido los ha unido y han olvidado sus rencóres, cuando vemos á nuestras valientes mexicanas ayudarnos en la lucha y aún estimularnos, quién duda, quién podrá dudar del triunfo, cómo podremos declarar ser los vencidos. Osadía es de nuestros enemigos el provocarnos.

Sigamos adelante enarbolando el pendón de la libertad y en el combate de la razón contra el abuso y del derecho contra la iniquidad, habremos de salir victoriosos á despecho de los Gobernadores, Jefes Políticos y esbirros, dóciles instrumentos del Dictador, porque ante las libertades de un pueblo y los grandes intereses de una Nación, se alza únicamente el egoísmo de un puñado de malos mexicanos que pretenden sentar junto de Hidalgo y de Juárez, á uno de los tiranos más vulgares de la América latina.

Nos reímos de la hosana del triunfo que mutuamente se suponen los Porfiristas y Corralistas, porque ese triunfo ha manchado una vez más el poco brillo que les quedaba de prestigio á sus ídolos.

Hay derrotas que enaltecen y triunfos que avergüenzan, y á este género pertenece el que han conquistado para loor á quienes deifican con ridículas adoraciones.

El pueblo no podía reelegir al General Díaz, porque durante toda su administración ha probado que para él la ley no tiene más valor que el papel en que se imprime y mucho menos reelegir á Corral ni elegir á Dehesa siendo hechuras suyas y que tanto uno como el otro no se cansan de proclamar su gran adhesión hacia dicho primer magistrado.

Ya estamos cansados de Río Blanco, Tepames y Tehuitzingo; no queremos leer más "El Debate," "Imparciales" y otros que forman unidos un padrón de ignominia frente á la civilización contemporánea y que serán la vergüenza de nuestra historia.

La honorabilidad de personajes que debían respetarse, ha sido para ellos un mito, se han valido de ciegos instrumentos que procesen y calumnien, que difamen y escandalicen sin el menor respeto al buen nombre de México, puesto que viven entre nosotros extranjeros.

¿Acaso piensan que el General Díaz ha comprado á la Nación, para que la siga gobernando á su albedrío, por toda la vida él y sus funestos amigos incondicionales de hoy?

¡Abajo los Porfiristas, atrás los Científicos y Dehesistas; todos ellos son los detentadores del pueblo!

Nosotros, en el estandarte de la libertad que enarbolamos, hemos escrito el nombre de un ciudadano probo y valiente, el de Francisco I. Madero, del cual no pretendemos hacer un semi-Dios como de sus candidatos nuestros contrarios, pero estamos resueltos á no abandonar la lucha hasta no ver en las manos de este gran ciudadano las riendas del poder, pues él encarna nuestras aspiraciones.

No entonéis el hosana del triunfo, señores porfiristas ó carralistas, que aún no hemos los anti-reeleccionistas quemado el último cartucho -----

AQUILES SERDÁN.

Sierra de Oaxaca, 10 de Agosto de 1910.

El Reinado del Terror.

"Los países extranjeros creen firmemente que la reelección indefinida del General Díaz, es la manifestación espontánea y franca del deseo del pueblo.

Viene á robustecernos en esta opinión el título de República que lleva nuestro país. Los países extranjeros, especialmente los europeos, comprenden la palabra República en toda la amplitud que realmente deben tener, y sabiendo que nuestra Patria es una República democrática, creen que el General Díaz ha sido conservado en el poder porque la Nación en masa así lo ha pedido, y así lo pide.

La prensa independiente de México, que ha sido siempre objeto de persecuciones inícuas por parte del Gobierno dictatorial y arbitrario de Díaz, ha puesto de relieve, ante los ojos del mundo, los métodos que el General Díaz empleó para llegar al poder y mantenerse allí.

Cuando Díaz se levantó en armas contra el Gobierno constituido, no vaciló en llamar á sí á varios cabecillas, que más que militares eran salteadores vulgares. Con la ayuda de estos elementos, indudablemente malos, Díaz levantó el pabellón de la revuelta, bajo cuyos pliegues acogieron bien pronto verdaderos bandoleros, que con el pretexto de luchar por el bien de la Patria se dieron cuerpo y alma al pillaje, á la rapiña, y á todos los excesos, que los gobiernos castigan siempre con la pena de muerte.

Ayudado por esos elementos, Díaz llegó al poder, una vez allí tuvo miedo. Quiso que desaparecieran todos los que antaño le habían ayudado, y hasta aquellos quienes creía ver opositores, y ahí comenzó la serie de asesinatos cobardes, que hacen del General Díaz uno de los gobernantes más monstruosamente criminales del mundo moderno.

García de la Cadena, Corona, el Dr. Albert, el marino Company, el Dr. Ignacio Martínez y centenares de personas son las que han caído bajo el puñal de los esbirros pagados por el General Díaz, y gracias á estas medidas

angrientas y brutales, es como ha logrado mantenerse en la Presidencia de la República.

En la memoria de todos los mexicanos existe la historia de la cadena de crímenes, de bajas pasiones, que han sido siempre el arma favorita que el General Díaz ha esgrimido para desembarazarse de sus enemigos en política, ó de sus antiguos compañeros de correrías.

No citamos más ejemplos, porque lo creemos inútil, puesto que como hemos dicho, todo el mundo en México sabe que las manos del General Díaz chorrean sangre."

EL MONITOR DEMOCRÁTICO.

Hay Derrotas que Dignifican y Triunfos que deshonran.

"Las elecciones practicadas en México dieron al fin el resultado que esperabamos, tomando en cuenta las arbitrariedades proverbiales del gobierno. Mientras que nosotros ajustamos nuestros actos á las leyes estrictamente; con la fuerza armada, el cohecho, el soborno, persiguiendo, encarcelando, flagelando, amenazando al pueblo, arrebató el gobierno la votación. Solamente así pudieron, apasentados, resultar electos Porfirio Díaz y Ramón Corral, personas nada gratas al pueblo, que, al haber tenido libertad, no habrían obtenido de él un solo voto. La parte pensante y honrada de la sociedad se abstuvo de presentarse en las urnas electorales, fuera de los ciudadanos que votaron por el Sr. Madero á quien el pueblo unánimemente proclamaba, y que fué al primero que apresaron, siguiéndole infinidad de correligionarios poco antes del 26 de Junio, día en que debía de verificarse la elección, quedando las mesas completamente á la disposición del Gobierno. De modo que quienes hicieron el escrutinio fueron los empleados y autoridades gubernamentales.

¿Podrá llamarse elección popular ésta, como gloriosa-

mente lo pregonan la prensa subvencionada? ¿Será constitucional el gobernante que funge bajo estos auspicios? De ninguna manera, porque no ha sido electo popularmente sino de hecho, por sí y ante sí.

No sabíamos que la democracia se manifestaba así con la punta de las bayonetas y la de los piés.

Don Teodoro A. Dehesa representó el papel más pobre en este drama, porque se dejó embaucar de Díaz, convirtiéndole que lanzara su candidatura para Vice-Presidente con la mira de juzgar á los científicos y dividir la votación.

Sentimos que el Sr. Dehesa que nos merece el concepto de persona seria, haya servido de hazme reir.

Si fué sorprendido, si como creemos, no fué manequín consciente, puede sincerarse antes de formar número entre los mexicanos que han defecionado en las elecciones de 1910.

Algunos anti-reeleccionistas guardamos consideraciones al Sr. Dehesa por ser el menos cruel y arbitrario de los empleados del gobierno.

La historia se encargará de señalar las manchas oprobiosas que llevan indelebles, en la frente los traidores y nosotros queremos que las ostente Don Teodoro.

Porfirio Díaz en Chapultepec, su mansión real, rodeado de comodidades y de atenciones, colmado de honores y de glorias (?) respirando el ambiente oxigenado que exhala la enramada, y en libertad plena coronado de laureles por el triunfo obtenido sobre el pueblo inerme, á sangre y fuego, en las elecciones que se acaban de verificar, lo vemos muy pequeño ante la talla de Don Francisco I. Madero, patriota magnánimo y honrado que le tiene cautivo porque se le teme.

Como la simiente que ha regado Díaz es de promesas

falsas, natural es que recoja el fruto: falsos son todos los que le rodean; son falsos los hombres que le prodigan, falsa es su gloria y falsa su posición.

Y para simbolizar su vida, de tierra delesnable forjará la historia su mito, cuando muera. Y á Don Francisco I. Madero, el patriota inmaculado que expuso su vida á las garras de la fiera sanguinaria, por darnos libertad, vivirá eternamente en el corazón de los mexicanos que amamos nuestro país, y cuando muera de luto se cubrirá la Patria para recibirlo entre sus brazos.

¡Honor á quien honor merece!

MIG. ALBORES.

A SANGRE Y FUEGO.

“He ahí la consigna para ganar las elecciones presidenciales en México: “á sangre y fuego.” Luego la hipocresía de publicar que han salido electos los primeros Magistrados de la Nación por unanimidad de votos. Y en los pomposos discursos de Porfirio Díaz, la farsa eterna de que desea retirarse á la vida privada, pero que si la Nación reclama sus servicios, estará pronto á desempeñar el puesto por un período más gastando en beneficio de su cara Patria (?) sus últimas energías.

Por lo visto este hombre no quiere morir en su lecho, atendido por los suyos con solicitud y enlutar la Nación.

Las elecciones aún no se han terminado, pero las damos por hechas á beneplácito de él y sus paniaguados. Mientras tanto, nosotros los desterrados, los prisioneros, los ultrajados, los burlados, los que formamos la parte sana de la sociedad, los que no hemos transigido con las arbitrariedades; los que amamos la libertad y hemos ajustado toditos nuestros actos á las leyes y expuesto nuestra vida, y desdeñando nuestra tranquilidad, y abandonando nuestro hogar, nuestras comodidades é intereses por servir á la

Patria, en su nombre augusto protestamos de tanta infamia.

En la conciencia Nacional está que se han hollado nuestros derechos. Los mismos detractores saben que han obrado dentro de la ley y que han escrito su victoria con la punta de la espada en lino puro, de cuya materia han labrado el pedestal para exhibir á su ídolo.

Está bien: que siga manoseando los intereses nacionales á su sabor y mandando arbitrariamente mientras que nosotros, grano por grano irémos balanceando en la contienda. Será tardía nuestra obra, pero firme, segura, honrada, y la historia dará á cada quien el lugar que se merece.

Al amanecer de la nueva obra que hemos emprendido, de luz y bienandanza, paralizada por los hijos del crimen, habremos de oír lamentaciones, veremos á muchos arrepentidos.

No laboramos por nosotros ni para nosotros. Laboramos para nuestros sucesores, para que el porvenir encuentre á la Patria limpia del baldón que le han arrojado los espúrios."

MIG. ALBORES.

"El gobierno porfirista, por uno de esos casos que la misma Historia no explica jamás, no empleó al principio de la agitación anti-reeleccionista ninguno de esos medios de represión. Se creyó lo suficiente poderoso, lo bastante fuerte, para resistir el empuje de la oposición, y después de aquellas imprudentes declaraciones del Presidente Díaz al periodista Creelman, que provocaron el nacimiento de las ideas anti-reeleccionistas, (que el gobierno no estaba dispuesto á respetar,) se contentó con calificar de locos y temerarios á los opositores y les dejó amplia libertad para organizarse.

Vino en todo su apogeo la propaganda democrática, llegó la campaña electoral, que el gobierno vió, según su vieja costumbre, como un juguete nacional, y que muchos ciudadanos emprendieron animados de toda buena fé.

La Convención anti-reeleccionista eligió sus candidatos, y éstos fueron, como todos saben, Don Francisco I. Madero y Don Francisco Vázquez Gómez.

¿Por qué fué Don Francisco I. Madero el candidato presidencial? Como esto pocos lo saben, es bueno decirlo: porque ninguno de los "pro-hombres" de la oposición, ninguno de los que con más ímpetus hablaban de libertad, quisieron enfrentarse al Dictador. Todos sintieron un gran cariño por su pellejo y ninguno lo quiso exponer, porque exponerlo y muy seguramente, era enfrentarse al General Díaz en aquel tiempo, cuando solo toleraba otra postulación: la de Zúñiga y Miranda, cuya enagenación mental le servía de escudo.

Don Francisco I. Madero en persona, propuso la candidatura presidencial á varios connotados anti-reeleccionistas, y todos declinaron el honor ---- él fué el único animoso para aceptarla, él fué el UNICO que, despreciando su vida é intereses, cuyo peligro no ignoraba, aceptó la tarea de despertar al pueblo á la vista de su habilidoso pero terrible domador.

La campaña electoral fué perdida por el partido anti-reeleccionista; el fraude cometido en los comicios dió el triunfo á la fórmula Díaz Corral, y el anti-reeleccionismo quedó derrotado.

Muchos se conformaron con la situación, otros más quedaron conformes en esperar seis años para volver á luchar, y solo UNO, entiéndase bien, UNO SOLO; no se conformó ni quiso esperar un sexenio.

Ese uno, ese UNICO, fué Don Francisco I. Madero, que propuso al pueblo mexicano una revolución.

El pueblo aceptó el convite; en las sierras de Chihuahua primero, y en todos los ámbitos del país después, se alzaron los oprimidos por la férrea mano del caciquismo y el señor Madero, que empezó su lucha armada con solo un puñado de valientes, que de antemano aceptaron el sacrificio de sus vidas, contó con el apoyo de la opinión nacional, que fué la verdadera vencedora de aquel gobierno caduco, que empezó siendo autocrático y terminó siendo oligárquico, porque esa transformación fué la única que pudo efectuar-----

La revolución fué creciendo y haciéndose irresistible, como el huracán que nace vientecillo y va adquiriendo poco á poco su espantosa fuerza, que le hace terriblemente destructor. En el horizonte político se vislumbró al final de la contienda; la revolución vencía, vencía, y el gobierno del General Díaz caminaba á toda prisa hacia el hundimiento irreparable, empujado por la mano del Destino.

Todos los hombres que se lanzaron á la lucha en contra del gobierno del General Díaz, llevaron en su bandera un ideal representado por un nombre: MADERO.

MANUEL MÁRQUEZ SAN JUAN.



Gral. Pascual Orozco después de la toma de C. Juárez.

10 20003419.